



## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Todos sabemos por experiencia de la propia finitud y de la caducidad del mundo en el que vivimos. Y ante el hecho de la muerte y la eventualidad del mundo nos planteamos, ¿cuál es el valor y la esperanza de ambos? ¿Qué significan estas decadencias? Si ciertamente todo termina en nada, ¿tiene realmente sentido la vida? Porque de ser así, no habría esperanza, sino más bien, muerte total y aniquilamiento. Pero no es así, ¡Dios viene a ser horizonte y sentido para la muerte de todo viviente!

A escala individual Dios “recupera” nuestro yo por medio de la muerte. Y de este modo, la aventura humana alcanza un sentido más allá de ella. La muerte misma es interpretada no como “desastrosa destrucción”, sino como la condición natural de “un éxtasis” inimaginable fuera de las dimensiones y de las posibilidades de este mundo en el que vivimos.

Es decir: la muerte es *“un nuevo nacimiento”*

Cuando parece que vamos a desaparecer, resulta que nuestro ser está viviendo una simple fase de crecimiento. Con la misma muerte, abandonamos la historia para salir hacia el encuentro definitivo con Dios.

La muerte se nos manifiesta como “pascua”, “éxtasis en Dios”, es decir una forma de existencia que se nutre del abandono y del despojo, de la admiración, del asombro, de la comunión y del abrazo...

La sinfonía del universo termina en el silencio de la trascendencia. Pero en éxtasis.

A escala individual, no cabe duda de que la muerte es “oscuro paso” desconcertante, escandaloso, e incluso inaceptable. Arroja sobre la existencia humana el miedo y la congoja. Sin embargo, la muerte, es *“medio divino”*. Por ella Dios quiere definitivamente unir a El a todo cristiano. Su propio Hijo, Dios y Hombre verdadero, la padeció y la “gustó”

Solo la muerte puede practicar hasta el fondo de nosotros mismos el desprendimiento, el vacío necesario para poder integrarnos en El”

Por eso la muerte es medio divino, instrumento de santificación y medio de salvación. Por ella somos “hallados en él”, y recuperamos la potencia de amar del ser creado para la comunión, debilitada por el pecado.

**Sobre la muerte ( Teilhard de Chardin)**